

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA CONSAGRACIÓN DE LA VIDA A DIOS

Salida de sol del 15 de junio de 1944

Lectura del pensamiento del Maestro Petâr Dânov:

"Ábranse a Dios y digan: "Padre, Te bendigo por todo lo que Tú me has dado."

Abran su inteligencia, su corazón y su alma a su Padre y agradézcanle que los haya enviado a la tierra. Bendíganlo por haberles recibido como hijo pródigo que ha cambiado de situación y que ha regresado para ser servidor y no hijo de Dios.

Un millonario inglés bajó a su sótano en dónde se encontraba su cofre para sacar de allí el dinero que necesitaba para divertirse. Sin que se diera cuenta, la puerta del sótano se cerró desde afuera y allí se quedó encerrado con su dinero. Nadie sabía en dónde estaba y él no tenía la posibilidad de avisarle a quien sea de afuera para que vinieran a rescatarle. Cuando vio la muerte a la vuelta de la esquina, escribió en una hoja de papel: "Si alguien me diera un trozo de pan, le daría una parte de mi fortuna." ¿Por qué se murió ese millonario? Porque no estaba dispuesto a dar la totalidad de su fortuna. Enfrente de la muerte, no estaba dispuesto a sacrificar todo lo que poseía.

Una palabra de amor divino ya vale todo lo que el hombre posee. Estén dispuestos a darlo todo por una palabra de amor divino."

* * *

Hace poco tiempo les había dado este ejemplo del millonario del que habla nuestra lectura esta mañana. Este rico poseía un extenso subsuelo lleno de oro y bajaba a él para alegrarse contemplando y acariciando sus riquezas. Salía desbordante de alegría. La felicidad de su vida era dirigirse a ese sótano. Se decía: "Estoy asegurado contra todo. El mundo puede tener la cabeza abajo, eso no me afectará." ¿Qué ocurrió? Los amigos de las

tinieblas que lo observaban desde el otro mundo decían: "Mi pequeño, no hay nada estable, nada seguro, ninguna cosa con la que se pueda contar." Y ahí está que la puerta se cerró bruscamente y que su mecanismo automático encerró a nuestro millonario. ¡Imposible abrirlo desde el interior! Se quedó prisionero y en vano lanzó gritos, pues este sótano estaba muy profundo bajo tierra y había sido dispuesto de forma de encontrarse protegido contra las miradas y las orejas indiscretas. Transcurrió un día. El millonario se angustió y escribió en una hoja: "Si alguien viene a salvarme, le daré tal suma." Pasaron otros días y, cada noche, aumentó la suma prometida, aunque sin prometer jamás dar la totalidad de su fortuna.

Ustedes piensan: "¿Por qué era necesario que lo diera todo? Estaría muerto de todos modos." No lo sabemos. Hay cosas que el Maestro no puede decir aquí, en esta pequeña página. Así pues, les completaré lo que falta. Lo que no se dice en esta página es que todo lo que ocurre, todos los acontecimientos, son el resultado de nuestra forma de pensar y de sentir. Los espíritus unidos al millonario querían darle una lección. Dependía de él aprenderlo bien y ser salvado. No estaba predestinado forzosamente a la muerte. Era un gran discípulo de la logia blanca y debía pasar por una de las mayores pruebas, la del dinero. Debía sacrificarlo todo, pero no estaba dispuesto. Debería haber dicho simplemente: **"Dios Mío, si envías a alguien para salvarme, yo le daré todo; incluso mi vida, yo la sacrificaré, la pondré a Tu servicio. ¡Tú me has dado tantas cosas que no merezco! Talentos, ojos, un cerebro, un estómago, etcétera. ¿Qué he hecho con todo eso hasta ahora?"** Debería haberse sentido parecido al hijo pródigo que se lo ha comido y bebido todo, que no ha dejado de despilfarrar sus riquezas interiores. En ese momento se habría presentado, completamente pobre, olvidando sus riquezas, diciendo: **"Dios Mío, no me atrevo a presentarme como un hijo, soy indigno. Tú me has enviado a la tierra para hacer algo magnífico y yo me he empeñado únicamente en reunir riquezas para mi pequeña personalidad. No tengo que ser llamado hijo, sino servidor."** En ese momento, digo yo, si él hubiese sabido que en el mundo siempre hay almas conectadas con nosotros, que nos escuchan, y que no hay ningún muro, ningún sótano que pueda impedir hablar al alma humana, expresarse, que no hay nadie que pueda impedir que miles de millones de seres reciban lo que nosotros expresamos, habría podido enviar un llamado que hubiese sido escuchado. Dado que siempre hay almas vigilantes que velan en el mundo invisible y que escuchan los llamados enviados, éstas le habrían dicho al millonario: "Espera un poco" y habrían provocado la llegada de un salvador. Pero lo olvidó, así como se

había olvidado de muchas leyes y de prescripciones. Las almas dijeron: "Puesto que usted cuenta con su dinero, su sótano es un buen refugio." Si ese rico hubiese sido un discípulo conocedor de las leyes, en lugar de estar angustiado, de ponerse nervioso, se habría quedado tranquilo. Cuando están temerosos o miedosos, crean interferencias que impiden las emisiones. Las ondas se ven perturbadas por la inquietud. Ustedes saben que los aviadores, para no ser localizados correctamente y no ser apuntados por los cañones de la D.C.A. (*defensa contra aviones, de la artillería antiaérea*), lanzan banderolas que crean vibraciones de interferencias. Ahora bien, el que se encuentra en grandes dificultades y angustias lanza inconscientemente banderolas semejantes a izquierda y a derecha, y los aparatos del mundo invisible que están preparados para localizar las llamadas, los lamentos de los hombres, ya no pueden escuchar nada y no pueden ayudar a salvarles. Ellos envían la ayuda demasiado lejos o demasiado cerca. Por el contrario, cuando uno está tranquilo y envía pensamientos, las almas que escuchan pueden detectar exactamente en dónde estamos para ayudarnos y salvarnos. Si agregamos estremecimientos a estos llamados, las almas no pueden descubrirnos ya que estas interferencias impiden que las ondas lleguen correctamente a destino. Lo que les explico es real. Me sirvo de ejemplos más o menos adecuados; pero lo que cuenta es el pensamiento que quiero poner en claro ante ustedes.

Así pues, si el millonario hubiese sido un discípulo, habría estado tranquilo. El primer día, habría dicho: "Nunca he ayunado, así que es necesario que me aplique en ello ahora, está muy bien." El segundo día, debería haber dicho: "Debo purificarme un poco. Me acuerdo de esos idiotas que me hablaban del ayuno y de los que me burlaba. Verifiquemos un poco si decían la verdad. Aquí nadie puede importunarme. Es el momento de enviar pensamientos." En ese momento se habría concentrado como nunca lo había hecho en su vida. Habría tenido la posibilidad de meditar, de proyectar su pensamiento en todas las direcciones. Cuando se hubiese sentido purificado e hijo de Dios, habría podido desdoblarse. Eso es tan fácil cuando uno ayuna. Habría podido visitar a sus amigos, decirles: "Mis queridos amigos, estoy meditando, ayunando. Pienso que lo hago un poco más de tiempo que lo previsto. Vengan a ayudarme. Envíenme a alguien que abra la puerta." Si hubiese constatado que esos amigos no escuchaban su llamado, hubiese ido donde otros, en visión, por la noche o durante el día. Suponiendo que estos tampoco hubiesen visto ni entendido nada, el millonario habría comprendido que nunca había ayudado a nadie y que todos se burlaban de él. Por primera vez en su vida, se habría dado

cuenta que no tenía un solo amigo con el cual contar. ¿Por qué? Porque nunca había hecho nada sin pedir algo a cambio. No es pidiendo algo a cambio como uno se crea amigos. Así obtienen relaciones comerciales, cortesía; no es amistad. El mundo está lleno de relaciones semejantes que tienen por completo el cálculo como base: ustedes hacen algo; se les responde según la justicia, no según el amor. En la justicia no existe la amistad. La amistad comprende el amor que está por encima de la justicia. Cuando ustedes son un tendero y lo calculan todo matemáticamente, no hay amistad. Las personas vienen, pagan y se van. No se crea ninguna relación de amistad. Ustedes venden porque lo necesitan. No hay ningún vínculo, ninguna soldadura, ninguna amistad o afecto entre ustedes y sus compradores. Ahora bien, todo el mundo vende de esta manera.

Supongan que el tendero le da algunos gramos de más, en seguida el cliente lo declara magnífico y empieza a sentir otras cosas pensando en él. Este tendero comienza a ganarse la amistad de su barrio. Eso porque da algunos gramos de más. ¿Gramos de qué? Una palabra. Gracias a ella, gana amigos. Agrega una cereza, un colinabo y conquista amigos con casi nada. Es una ciencia para los hombres inteligentes; es de otro modo para los que tienen miedo.

Un día vi a un hombre que cortaba cabellos en cuatro. Le pronunciaba grandes discursos a la multitud, con una navaja de afeitar en su mano. Todo el mundo esperaba, sintiendo que algo iba a suceder. Ese vendedor ambulante tomó un cabello muy fino de alguien, tan fino que apenas era visible. Siguió hablando con locuacidad, sin hacer nada más; él esperaba tener un público lo bastante denso. Parloteaba científicamente sobre la naturaleza de la navaja de afeitar. Finalmente se dispuso a cortar el cabello en dos, lo que le salió bien. Luego tomó una de las mitades, habló mucho y después cortó esa mitad en dos. Volvió a hacer un discurso y de nuevo volvió a cortar lo que quedaba de cabello. Fue increíble. El público estaba estupefacto y se apresuró en comprarle las navajas de afeitar. Infelizmente su navaja de afeitar no era la misma que las que vendía. También vendía una pasta especial para afilar las navajas, completamente especial, decía él. Les daba su dirección a los compradores. Realmente era un artista. Está bien actuar así cuando se trata de un vendedor ambulante, pero no en la vida corriente. Comerciar por todas partes, recurrir constantemente a la justicia, a los tribunales, cortar los cabellos en cuatro, eso es lo que cada cual hace en sus relaciones con sus supuestos amigos. La amistad sobreentiende hacer algo por encima de la justicia, de lo contrario el amor no está allí. El amor no es la justicia. Hacemos las cosas sin exigir

nada, sin tomar nada, es decir gratuitamente, allí en donde se encuentra el amor. Al existir la justicia, si ustedes dan gratuitamente, se les dará del mismo modo. En el seno de la justicia, todas las personas están obligadas a actuar como lo hacen.

¿Cómo será la sociedad futura? En ella no reinará la justicia, sino el amor. Cuando hagan algo gratuitamente por alguien, él les dará gratuitamente, con amor. La Justicia existirá en otro dominio. La sentiremos en la región del amor: ustedes amarán a alguien, él no podrá no amarlos. Ustedes serán cariñosos, él no podrá no serlo. Ustedes escucharán, se les escuchará. Ganarán amigos de esta manera. Esa será la justicia. ¿Por qué la justicia era tan respetada y preconizada en el pasado? Porque los hombres no estaban lo bastante evolucionados para recibir la enseñanza del amor. Es por ello por lo que, cuando vino Moisés, les enseñó la justicia. Más tarde, Jesús vino a aportar el amor. Debemos dar gratuitamente. Si el millonario hubiese conocido estas leyes, habría podido buscar amigos. Habría constatado que no los tenía porque no había hecho nada por fuera de la justicia. Hubiese tenido tiempo para reflexionar y comprender que la riqueza no es nada en el plano físico si uno no ha sabido conquistar tesoros en las almas de los demás. Si hubiese sido discípulo, muchas almas habrían venido a salvarle. Ellas habrían dicho: "Me preocupa no saber en dónde está mi amigo." Ellas lo habrían buscado y encontrado en su sótano; le habrían abierto la puerta. Eso habría sido una prueba como las del antiguo Egipto. Sin embargo, para vivir de esta forma los acontecimientos que se producen, hay que haber seguido toda una enseñanza, estudiado toda una ciencia. Hay que prepararse en ello.

Ahora las cosas van a ocurrir como para este millonario. Lo he dicho desde hace mucho tiempo: todos los ricos perderán su riqueza. Ya está sucediendo. Ustedes piensan que eso es cruel e injusto. Se equivocan; el hombre no ha venido a la tierra para hundirse en la materia, volverse pesado, tocar el bombo. Ha venido para estudiar y no podrá llevarse nada con él. Es un defecto del intelecto lo que lleva al hombre a acumular bienes terrestres; y el mundo invisible lo despoja para salvar a sus niños. Sí, los hombres se adormecen como ese ángel que descendió en el cuerpo de un puerco; se casó con una puerca, tuvo con ella una familia de cerditos y se sentía muy feliz. Cuando sus amigos de arriba iban a preguntarle cómo se sentía, él respondía: "¡Ran! ¡Ran!" Y luego se paseaba con los suyos, olía el suelo, el estiércol, la bazofia, en busca de alimento. Sus amigos se sorprendían al verlo quedarse abajo por tanto tiempo. Pensaron que se adormecía y, para despertarlo, le quitaron a su amada puerca. Pero el cerdo

se consoló y dijo: "Me encontraré a otra." Le quitaron a sus pequeños. Pensó: "Haré otros." En ese momento le quitaron la vida. Cuando se despertó del otro lado, dijo a sus amigos: "¡Cuán profundamente me había dormido en la materia! Creía haber bajado para quedarme eternamente en la tierra."

Actualmente el mundo invisible le da lecciones a toda la humanidad, a todos los que han olvidado. No les digo que me alegro por ello, sino que les explico los hechos. Ustedes conocen la existencia del mercado negro, todo el mundo trabaja así y solo piensa en el dinero. Algunos han llenado cajas, de modo que se olvidaron de la bondad, del amor, de la verdad, de la justicia. ¡Estaban tan seguros de ganar de esta forma! Se creían asegurados contra todo. Y son ellos los que han perdido... ¡Cuán idiota, estúpido el creer que uno puede estar asegurado para siempre! El mundo invisible puede hacernos desaparecer de la noche a la mañana para mostrarnos que nos hemos vuelto grandes materialistas y que en la escuela de la vida los profesores dan lecciones. Si el millonario hubiese sabido, por poco que sea, lo que aprendemos aquí, habría actuado de otro modo. Les explicaré ahora lo más secreto de este tema. Ese millonario debería haber pronunciado una fórmula mágica, abrir su caja. Debía decir: "**Dios Mío, me he adormecido en la materia, perdóname. Prometo trabajar para Ti de ahora en adelante. Mi vida es Tuya; puedes disponer de mi riqueza.**" No piensen que Dios tiene necesidad de nuestro dinero. No; pero era necesario hablar de tal manera. Dios le habría dejado su fortuna a ese rico si se la hubiera confiado. El hijo prodigo dijo a su padre: "Yo trabajaré de ahora en adelante; no soy digno de ti." En ese momento el padre recibió a su hijo y dio la orden a sus servidores de degollar al becerro más gordo para festejar su vuelta. Dios tiene tantas riquezas que no tiene, desde luego, necesidad de las nuestras; pero hay que confiarle todo y con toda sinceridad. Es por ello por lo que, aquí, por la mañana, cuando subimos el brazo y tendemos la mano, decimos esta fórmula: "**Dios Mío, todo lo que tengo Te pertenece. Dispón de mí, de mi vida. ¡Qué Tu amor, Tu sabiduría y Tu fuerza se manifiesten a través de mí!**" Es así como debemos hablar cada día. En ese momento comenzarán a sentir, al pronunciar la fórmula, que no están completamente preparados para este abandono total. Sienten que no pueden sacrificarlo todo. Acaban justamente de comenzar a frecuentar a un muchacho (o a una joven) tan bello y simpático que les parece imposible sacrificar esa relación. O incluso acaban de comprometerse en algún asunto sucio que debe generar mucho dinero, y les resulta duro renunciar a eso. Ahora bien, hay que renunciar a todos esos compromisos ya que, de lo

contrario, no sirve de nada levantar la mano y pronunciar la fórmula sin sentir nada. Hay que renunciar con todo su corazón y pensar: **"yo estoy dispuesto, Dios mío, si Tú me pides algo, Te lo doy enseguida"**.

Levantar su mano y pronunciar esta fórmula es el medio de conocer hasta dónde están dispuestos a sacrificar. Es hacer un sondeo profundo. Por eso, decir cada mañana: **"Dios Mío, Sírvete de mí, allí en donde Tengas necesidad de mí, en cualquier circunstancia"**, es toda una enseñanza. Cuando uno se conecta de esta forma con el Espíritu creador cósmico, Él se sirve de nosotros y de una forma indescriptible, en el esplendor y la belleza. Si no lo hace enseguida, encontrará el momento. Nos colocará en ciertas circunstancias en las que seremos ayudados, o bien deberemos ayudar a otros. ¿Dónde y cuándo? Solo Dios lo sabe; pero Él arreglará tan bien las cosas en nuestra existencia que daremos gritos de fascinación. Diremos entonces que los caminos de Dios son insondables y maravillosos. Estaremos desconcertados de la manera en la que nos habremos encontrado, del momento en el que eso se ha producido y de todas las circunstancias que han provocado ese hecho. Toda nuestra vida ocurrirá en el seno de la fascinación. Cada día traerá esclarecimientos, explicaciones.

Los que no se conectan de esta forma con Dios atraviesan momentos espantosos. Es porque jamás han querido estudiar, aprender, que ignoran estas grandes verdades que les explico y que jamás han querido sacrificar lo que sea. Ustedes no quieren tender la mano, confiarlo todo a Dios. Bien, es asunto suyo; pero entonces sepan que de todos los bienes que no quieren sacrificar, nada les pertenecerá. Otros dispondrán de sus riquezas; no será Dios quien las utilizará, sino que las dispondrá, a sus expensas, para otros. Cuando uno da sus riquezas a Dios, ellas están aseguradas contra toda pérdida; pero nada está asegurado de lo que no está situado bajo el ojo vigilante de Dios. Es por ello por lo que el Cristo dijo: "El que quiere salvar su vida la perderá." Nada pueden conservar guardándola para sí; de esta forma, todo está perdido. Cuando uno sacrifica su vida, todo temor desaparece. Si tiemblan, es porque no han consagrado su vida totalmente a Dios. El día en que lo hagan perderán todo temor, porque Dios nos preserva. Por eso esta fórmula de abandono a Dios es la más grande de todas las que hayamos aprendido en nuestra escuela. Les he dicho que Dios es tan generoso y rico que no tiene ninguna necesidad de lo que nosotros poseemos. Nos regresará todo diciendo: "No tengo ninguna necesidad, hijo mío. Te daré más; pero me agrada que tú puedas pronunciar esta fórmula con un corazón sincero." Es así como uno puede ganar la amistad de Dios. Si el millonario hubiese dicho sinceramente: **"Dios Mío, me consagraré a**

Ti de ahora en adelante. He cometido muchas tonterías, pero me corregiré", Dios le habría enviado a alguien para rescatarle. En este mundo inmenso, no estamos solos. ¡Cuántas veces lo hemos verificado! No quiero mencionarles ejemplos, pero mis amigos los conocen. A menudo uno tiene necesidad de tal objeto o de tener tal posibilidad para la gloria de Dios y alguien lo trae como por azar. Eso no se produce una o dos veces, sino continuamente. Para la gloria de Dios, uno lo obtiene todo. ¿Cómo comprendió esa persona que uno tenía necesidad precisamente de eso? Ella dice que no sabe nada de ello, que pensó que uno necesitaba ese objeto. Puede ocurrir que estas cosas que son traídas de esta forma sean realmente de una naturaleza excepcional, de un uso poco común. Hoy en día, que alguien les traiga mantequilla o huevos, eso no es sorprendente; todo el mundo los necesita y los desea; pero cuando les traen una cosa extraordinaria en la que nadie piensa, ¡podemos estar sorprendidos de ello! Eso solo les sucede a aquellos que han consagrado su vida a Dios; los demás mueren en su sótano, es decir en su cuerpo físico.

A menudo vivimos con tesoros que no llegamos a desenterrar. Otras veces, la casa se desploma y solo un habitante permanece vivo, sin haber sido enterrado. Puede ocurrir que un metro cuadrado de suelo se mantenga suspendido en un nivel y que justamente alguien se encuentre sentado sobre ese islote que ha permanecido intacto en la casa. Allí hay grandes misterios. El Maestro nos contó un día que un turco, que tenía un perro, se dirigió a la taquilla para comprar un tiquete de transporte para el barco Varna-Constantinopla. El perro, que lo seguía, se dispuso a impedirle que subiera a ese barco tan pronto tuvo el tiquete en la mano. Ese turco era muy creyente, muy caritativo, así que cedió a los repetidos emplazamientos del perro. Ahora bien, el barco se hundió en el transcurso del viaje. El perro había salvado a su amo. Es así como Dios envía ya sea a un hombre, ya sea a un pájaro, o un perro, para salvar a quien necesita ser salvado. Deben encomendarse totalmente a Dios. Si deben desaparecer, ¿a dónde irán a esconderse? Han llevado a personas muy lejos del peligro, a lugares en donde reinaba la seguridad y, en el momento en el que llegaban hasta la puerta de sus amigos, fueron muertos por accidente. En vez de tener miedo, hay que razonar. El miedo no razona jamás. Cuando estamos en las manos de Dios, todo lo que debe ocurrir es asunto de Dios. Que permanezcamos o no en la tierra, concierne a Dios, simplemente. Si Él piensa que debemos ser útiles aquí, nos salvará, de lo contrario nos hará partir. Si uno tiene miedo, eso prueba que todavía no ha comprendido las grandes verdades de la Enseñanza. Pretenden conservar su vida; pero ella no nos pertenece. El

miedo proviene del egoísmo, de la codicia; eso les servirá de medida para saber si están dispuestos a darlo todo a Dios. ¿Quieren que el miedo desaparezca, desde hoy? Den todos sus bienes a Dios; al hacer eso verificarán si les digo o no la verdad. Cuando su miedo se disipe, dirán: "¡Cuán cierto es!" Eso es lo que se le pedía al millonario: el sacrificio total. Aquel que pierda su vida la salvará, aquel que esté dispuesto a abandonarlo todo será preservado.

*

Nosotros estamos aquí en la Escuela Divina; hay que estudiar. Concentremos nuestro pensamiento en este abandono total. Por primera vez, digamos a Dios: "**Señor, hasta ahora creía poder conservar alguna cosa; pero ahora me entrego totalmente a Ti.**" En este acto de abandono, los ricos perderán sus riquezas. Todos constatarán que hay cosas que les darán una lección si renuncian a ellas. Ser rico es, hoy en día, ser el más amenazado. Es el mundo invisible el que procede a esta redada; dice: "Ustedes se han adormecido en la materia. Despiértense." Por un lado, están los revolucionarios, por el otro los terroristas; igualmente están los ladrones que no cesan de preparar llaves falsas e instrumentos para entrar en todas partes. Todos están en ebullición, en alerta y se dicen que al menor acontecimiento entrarán en acción y sacarán provecho de la desgracia de los demás. Es inaudito ver que actualmente el mundo entero tiene esta mentalidad. Ello no es muy sorprendente, puesto que nadie quería estudiar las verdades. Lo que ocurre es una consecuencia de las enseñanzas estúpidas que fueron difundidas. Con el alcohol, el tabaco, la charcutería, han destrozado el mundo. Lo que vemos no son más que las consecuencias de una forma de vivir. Cuando las tormentas se apacigüen, quienes permanezcan tendrán otra mentalidad y una nueva cultura se habrá vuelto posible. Actualmente asistimos al barrido. Incluso en el momento en el que el millonario estaba agonizante, cuando sabía que no podría llevarse nada con él, no quiso dar su riqueza. ¿No es eso lo más extraordinario? Supongan que viene alguien a ponerles un cuchillo en la garganta diciendo: "La bolsa o la vida", dirían ustedes: "¿Prefiero conservar mi riqueza?" No. Era otro tipo de cuchillo el que amenazaba al millonario. No quiso dar su oro; entonces se acostó y murió.

*

No soy yo quien les dice que hay necesidad de servidores. Resulta que solo ellos podrán arreglar el mundo, reconstruirlo, situarlo sobre otras

bases. Ahora se precisan voluntarios. Siempre los hay para ir a pelearse a un rincón cualquiera del mundo, ya sea en Rusia, Inglaterra, en Alemania o en el maquis; pero no los hay para volverse servidores de Dios, es decir para volverse seres que transformarán el mundo entero. Hay que inscribirse como voluntarios al servicio de Dios. Digan a Dios: **"A la fecha he servido en todo momento mis caprichos, mis pasiones, mis antojos, mis instintos y los he obedecido y satisfecho perfectamente. No hay nada bueno en eso. De ahora en adelante, quiero transformarme, cambiar mi mentalidad, servir al principio divino."**

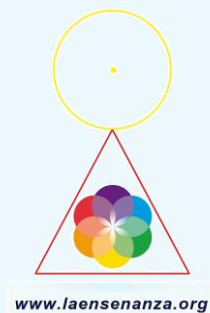
Hace algunos años se burlaban del lado moral de la vida, lo dejaban de lado. ¿En dónde están todos esos hombres tan inteligentes que propagaban ese desprecio, para ver si hoy su filosofía podrá salvarles? Es ese lado intelectual el que ha matado al mundo. Si hubiesen seguido dejando que el lado divino viviera en los humanos, eso no habría ocurrido. El día en el que los humanos estén asfixiados por la falta de honradez y en el que cada cual haya experimentado la crueldad, la mentalidad implacable de los demás, cada cual proclamará que sienten la necesidad de trabajar con hombres probos y rigurosos. Actualmente los empleados roban. Los comerciantes roban. El joyero roba los engranajes de los relojes que le dan para reparar; los reemplaza por baratijas. El vendedor de bicis le roba los neumáticos a las bicicletas que repara y los cambia por unos viejos. Cada uno es más deshonesto que el anterior, sin contar a los tenderos que roban con los pesajes de los productos con una persistencia que no puede ser debida al azar. ¿Por qué actúan de esta forma? Porque les falta esta enseñanza. Llega el momento en el que todos pedirán un buen trabajador, una señora de limpieza honesta, minuciosa, un amigo que no engañe. No los encontrarán en ninguna parte. Han hecho de todo para desviar al mundo para que se encuentre en este estado y eso ahora cae sobre todos nosotros. Por consiguiente, cuando todos estén fuera de quicio al solo encontrar mentirosos, embusteros, ladrones, clamarán hacia Dios diciendo: "Dios Mío, envíanos hombres honestos." Sin embargo, Dios responderá: "No. Son ustedes mismos quienes deben volverse honestos y probos." Y entonces enviará a alguien para mostrar a los humanos cómo no engañar, para darles un ejemplo, para educar a los niños. Y todos nosotros somos bebés, niños.

Cuando sea dado este ejemplo, cada uno comenzará a darse cuenta del valor del carácter humano, de la bondad suprema. Empezarán a apreciarlos. Antes se consideraban como no-valores, solo el sabio era estimado. En el futuro, aplastarán a aquellos que, aunque teniendo conocimientos, no posean ni bondad, ni ternura, ni honestidad. Todo el

mundo se sublevará contra esos eruditos que condujeron al mundo en donde se encuentra hoy en día.

Yo siempre dejo el lado intelectual en un segundo plano. ¡Cuántos hermanos vienen a hablarme de astrología! Yo les respondo: "Dejen eso." Se sorprenden: "¡Pero todo está ahí! - No. Son el amor y la sabiduría los que abren los ojos." Esos hermanos no pueden comprender que la astrología no es nada. Por supuesto que yo estimo la astrología, e incluso mucho, pero la dejo en un segundo lugar. No hace mucho vino a verme un astrólogo. Se encuentra sumido en grandes desgracias. Él predecía a cada cual su destino, pero no supo prever que las bombas caerían sobre su casa. Ahí está por qué no quiero ser astrólogo: ¡no quiero ser acusado de no haber sabido ver lo que me iba a suceder!

* * *



Traducción realizada el 09/11/2024.